

IGG/drd

CONCEPCION, 27 de Marzo de 1953.-

Señor
Dr. Hernán Gouet
Hotel Gutenberg, chambre 25
31, Rue des Serruriers
STRASBOURG (Bas-Rhin)

Estimado amigo,

en mi poder sus dos interesantes cartas últimas; la primera la recibí al llegar aquí a mediados de Enero y en ella me cuenta Ud. de su experiencia en París, aún cuando está fechada atrasada; la segunda es del 5 de Marzo y me fué entregada por su madre hace pocos días atrás.

Demás está que le diga que sus cartas me han parecido muy interesantes y que las hemos leído en compañía de los demás colegas del Servicio.

Como ya le dije en otra oportunidad - yo creo que en general, en materia de Medicina y especialmente Cirugía, las cosas están mejor en los Estados Unidos que en Europa, pero es indudable que en algunos servicios europeos se trabaja tan bien como en los mejores de Estados Unidos. Entre estos servicios, aún cuando dentro de una mayor modestia económica, está para mi gusto el de Fontaine y también el de D'Allaines, con una diferencia y es que para nosotros los latinos los servicios franceses bien organizados tienen alma, que en el caso del servicio de Fontaine es la personalidad tan humana en el sentido bueno y malo de Fontaine. Yo creo que de este servicio va a sacar Ud. una experiencia muy favorable, no sólo en la especialidad que allá se hace de preferencia sino en Cirugía General.

Le repito que creo que Ud. debe preocuparse de todo lo que sea cirugía cardíaca y vascular, resucitación, etc., etc., y me parece que sería muy interesante que Pimentel, por ejemplo, también se metiera un poco en el

tema con el objeto de imponer aquí este capítulo.

En Estados Unidos yo no compré ningún instrumento para Cirugía Cardio-vascular y desgraciadamente se perdió el bulto donde venía el oscilómetro y otros aparatos que traje de Europa. Poco antes de venirse Ud., pero sin que sea demasiado tarde o cuando lo crea oportuno, escríbame con datos de lo que podría comprar allá para ver si le puedo enviar plata, con el objeto de que a su vuelta tengamos lo esencial para empezar a trabajar en buena forma.

Ud. sabe que no disponemos de muchos medios pero sabe también que las cosas se consiguen con un poco de paciencia y perseverancia. El programa que Ud. se ha trazado me parece bastante bueno y por cierto muy completo.

Creo que si visita a Brock en Londres, así como a Martorell y Dos Santos van a serle de gran utilidad.

En fin, me parece que Ud. está aprovechando su estada y que a su vuelta nos va a traer interesantes novedades.

De mi viaje a los Estados Unidos, como le dije en mi carta anterior, traje muchas novedades en materia de enseñanza y organización pero pocos en materia de cirugía. Naturalmente, hay cirugías que están de moda, como la cardíaca, en la cual cada día se agrega un pequeño tric o un pequeño progreso pero en conjunto las cosas son tal como las ví hace 5 años atrás o como se aprecian en las revistas.

He recibido el trabajo sobre tratamiento de la hipertensión arterial, con la intención de que pudiéramos llevarlo a la Sociedad de Cirujanos de Hospital. Como todavía no he conversado con nadie al respecto, porque no han empezado las actividades pero creo que lo haré en fecha próxima. No puedo ocultarle que me parece que sería mejor a cortarlo un poco y profundizarlo, destacando más los conceptos relacionados a la Escuela de L'Heriche y Fontaine. Piense un poco sobre esto, corríjalo en lo que le parezca y envíeme los cuadros que lo completan para inscribirlo, en la Sociedad. En todo caso, como le digo, lo llevaré en mi próximo viaje para mostrárselo a Aguirre Mc Kay con el objeto de que sepa de él.

Volviendo al instrumental y aparataje, debo decirle que en el Servicio de Medicina Interna están también muy preocupados del asunto y tratando de adquirir los elementos necesarios.

Como le dije, su madre me llevó su última carta, está de espléndido aspecto aunque un poco más delgada; me dijo que se sentió muy bien y que había enflaquecido voluntariamente gracias al régimen bastante estricto que ella misma se había impuesto. Le aconsejé que no exagerara la nota, que no engordara pero que tampoco siguiera bajando de peso y le pedí que me volviera a ver dentro de dos o tres meses más. Cuando Ud. le escriba, insístale que lo haga.

Los servicios de Cambray me fueron bastante útiles y satisfactorios. Desgraciadamente, una pequeña caja (bulto N° 5), en que venía el oscilómetro, unos instrumentos Lucita y un impermeable Bulberys que me compré en Londres, se perdió y ahora estoy en ajeteos para conseguir que me paguen el valor correspondiente. Si consigo esa plata se la enviaré a Ud. inmediatamente para que compre algunas cosas de las que Ud. necesita.

Aquí las cosas están, desgraciadamente, en "statu quo" porque, como Ud. sabe, aprovechando el cambio político algunos colegas resentidos hicieron una acusación contra Fernández, y aunque ella no tenía importancia ni fundamento, como estaba apoyada de algunos elementos ibañistas ha sido difícil de desvirtuar y ha originado investigaciones y sumarios de lo más desagradables. Como Fernández ha sido suspendido por algún tiempo y no tiene seguridad del rumbo que tomarán las cosas, la marcha entera del Hospital está detenida en muchas de las innovaciones o cambios que habíamos programado.

Ha sido todo esto una situación desagradable que no tiene, propiamente hablando, inquieto al ambiente pero que nos ha perjudicado enormemente por la razones antes anotadas.

De política no hay muchas novedades; Ud. sabe ya que las elecciones felizmente no dieron el triunfo al ibañismo personalista y descontrolado. Ello ha producido como una tregua y un respiro, pues de no haber sido así, estaríamos hoy día soportando una purga despiadada de capitán a paje. Sin embargo, las cosas no están tan tranquilas, no por culpa del Presidente, que como Ud. sabe, es un hombre bien equilibrado y bien intencionado, sino por culpa de gente más vehemente que lo rodea y lo interpreta. El mismo Servicio Nacional de Salud, por ejemplo, que ya está legalmente en funciones no ha podido marchar porque no se ha dictado el reglamento, que el Colegio Médico y el Ministro estudiaron de una manera y el Dr. Jiménez Pinochet y el grupo médico ibañista querrían que fuera de otra.....

Yo he tenido desde que llegué un trabajo abrumador, porque no he querido perder el tiempo sin proponer algún cambio en los estudios médicos y porque hemos tenido que preparar la selección de los candidatos. Ello ha sido la causa de mi atraso en contestarle; le incluyo una carta de presentación para el Dr. Soler-Roig.

Desgraciadamente me doy cuenta en este momento que Ud. termina su estada en Strassburgo en cuatro días más y que tengo muchas más probabilidades de llegar tarde. Hago votos en todo caso, por que le sirva. Me hará Ud. el favor de saludar en forma muy especial al Dr. Soler-Roig y repetirle que mi visita a él es uno de los recuerdos más gratos que tengo de Europa y que espero que alguna vez el me diga que tiene viaje a Sud-América para invitarlo oficialmente a Concepción.- Dígale también, que le escribí hace tiempo atrás y que me extraña que no me haya contestado, y por último, dígale que le quedaría muy agradecido que me mandara una fotografía suya, que yo le retribuiré con otro mono mío.

Hágame el favor de saludar también a Fontaine y repetirle más o menos las mismas cosas que a Soler-Roig porque la verdad es que así lo siento; pídale también a Fontaine un retrato suyo para mí.

Ahora estoy en Concepción sin moverme, espero que esta racha de trabajo pase en unos días más. Puede Ud. escribirme entonces, en la seguridad que le contestaré oportunamente. Por otra parte, le repito que sus cartas me interesan mucho.

Un afectuoso saludo de

Dr. Ignacio González G.